



Secretariado Gitano difunde su trabajo

La Fundación abre sus puertas para explicar sus programas de empleo e integración

:: BORJA PINO

AVILÉS. No existe generalización alguna que no acarree una fuerte carga de error, y los miembros de la Fundación Secretariado Gitano son plenamente conscientes de ello. Los recientes conflictos entre 'payos' y gitanos en el barrio de La Luz han desenterrado muchos de los viejos prejuicios raciales existentes contra este colectivo, aparentemente superados, y han vuelto a convertirlos en el blanco de las críticas. Con el fin de plantar cara a esta dinámica, los responsables de esta organización celebraron ayer en su sede una jornada de puertas abiertas que, bajo el lema 'Ven, es mucho lo que nos une', permitió a cuantos curiosos lo desearon aproximarse a la realidad diaria de este colectivo.

La iniciativa, que se repitió en más de cincuenta dependencias de la Fundación a lo largo y ancho del país, incluyó tanto la exposición de una serie de fotografías acerca de la evolución del pueblo gitano, como la realización de un taller de artesanía con cuentas 'pyssla' destinado a los niños y adolescentes. A todos aquellos que acudieron se les mostraron tanto las instalaciones como los proyectos realizados en ellas, que incluyen cursos de formación en limpieza, comercio y hostería, técnicas para la búsqueda activa de empleo y campañas de concienciación y de integración social.

No obstante, el punto álgido se produjo al mediodía, momento en que las técnicas del Ayuntamiento Begoña Gutiérrez, de Servicios Sociales, y Fuencisla Rubio, de Participación Ciudadana, hicieron entrega de los diplomas de fin de curso a varios alumnos de la Escuela de Selvicultura Vedelar. José Ramón Suárez, Samuel Jiménez, Belén García, Julio Fernando Álvarez, Juan Serrano, Andrea López y Moisés Regueira fueron



Varios niños participaron en el taller de artesanía 'pyssla'. :: MARIETA



Uno de los alumnos de Vedelar se dispone a recoger su diploma. :: M. A.

los estudiantes a los que se les entregó el título, todos ellos gitanos. Ellos han protagonizado un proceso de formación de cinco meses, que ha incluido tanto adiestramiento teórico como práctico.

Para Carmen Povedano, coordinadora local de la Fundación, sesiones como la que tuvo lugar ayer «hacen falta para darnos a conocer y para que la gente sepa lo que hacemos y por qué se nos fi-

nancia». En ningún momento niega que el proceso ha sido arduo, y que aún queda mucho camino por recorrer. «Cuando empezamos en 2000, en el momento del desalojo de los asentamientos gitanos, casi toda la gente que venía procedía de las chabolas y les costaba mucho adaptarse a la vida en un piso y en comunidad. Pero se desarrollaron programas de transición, como la Ciudad Promocional de Valliniello, y ahora son cada vez más los gitanos perfectamente integrados».

El papel de las familias

A juicio de Povedano, uno de los mayores obstáculos con los que se encuentran en su día a día es con el que, en ocasiones, plantean las propias familias gitanas. «Los chavales que vienen a nuestros programas no siempre encuentran apoyo al volver a casa», apunta. «Es algo comprensible, porque ni sus padres, ni sus tíos, ni sus abuelos han tenido estas oportunidades, y no creen que sean útiles. Y, sin ese apoyo, nos cuesta mucho avanzar», concluye.

Alejandro Jiménez, de etnia gitana y mediador de la delegación local de la Fundación, tiene muy claro que la discriminación es el otro gran handicap a la plena integración en el momento actual. «Ya no existe aquel racismo verbal de hace unos años, eso sí que hemos conseguido corregirlo. Pero sigue habiendo dificultades para nosotros cuando buscamos un trabajo, cuando queremos adquirir o alquilar una vivienda... Cuando aparecen en la conversación ciertos apellidos, de pronto se cierran puertas».

Su anhelo no deja lugar a dudas. «Somos ciudadanos normales, con nuestros defectos y virtudes, y sólo queremos tener la oportunidad de demostrar que somos tan válidos como cualquier otro».